

NOTA

CONGRESO INTERNACIONAL EN OXFORD: NEWMAN Y LA CONVERSIÓN

INÉS DE CASSAGNE*

El cardenal John Henry Newman (1801-1890) es uno de los mayores intelectuales del siglo XIX y una de las glorias de la Universidad de Oxford. Trinity College, donde se formó, lo celebró, al tiempo de recibir su capelo cardenalicio, poco antes de morir, con el título de *fellow* honorario. Y Oriel College, el más reputado de los colegios oxonienses de su época, lo contó como *fellow* y tutor; fue allí donde encabezó, de 1833 a 1844, el Movimiento de Oxford.

Newman era teólogo y, por entonces, la teología seguía siendo la rama maestra de la Universidad; era sacerdote anglicano, y vicario de Saint-Mary, la parroquia de la Universidad. A través de estas dos posiciones pudo desarrollar y difundir su pensamiento teológico. Sus reflexiones, avaladas por sus profundos conocimientos de los Padres de la Iglesia, lo llevaron primero a ahondar en los fundamentos de la doctrina en el anglicanismo. Fue durante este período cuando rescató sus principios, prácticamente olvidados: el principio dogmático, el principio sacramental y el principio de autoridad. Sobre estas bases impulsó, apoyado por varios colegas, ese Movimiento de Oxford (o movimiento tractariano, porque se difundía a través de tractos por todo el país) que llevó a la iglesia de Inglaterra a una profunda renovación. Estaba convencido entonces que el anglicanismo era el verdadero depositario de la tradición eclesial católica, constituyendo la *via media* entre dos deformaciones: el protestantismo y el catolicismo romano.

Pero poco a poco, y precisamente gracias a su conocimiento de la Patrística, llegó a sospechar que su postura era equivocada: que era Roma, en cambio, la que había conservado y desarrollado la auténtica doctrina. Dejó

entonces sus puestos en Oriel y en Saint-Mary, en Oxford, para recogerse, no lejos de allí, en Littlemore, y, en una especie de retiro ascético casi monacal, dedicarse a estudiar prolijamente, en la historia, este tema fundamental del desarrollo de la doctrina. Volcó esta reflexión en su *Essay on Development*, y cuando llegó a confirmar lo que sospechaba, dio el importante paso: se convirtió y fue recibido en la Iglesia Católica el 9 de octubre de 1845. Esto es lo que se ha celebrado este año 1995 en todo el mundo: los ciento cincuenta años de este acontecimiento.

Después de su conversión, Newman fue a Roma donde fue ordenado sacerdote católico; y, al volver a su patria, fundó el Oratorio, una congregación de sacerdotes y laicos inspirada en la que formara San Felipe Neri en el siglo XVI. Justamente este año se recuerda también el cuarto centenario de la muerte de San Felipe, cuyos objetivos renovó Newman en Inglaterra: trabajo pastoral y educacional al servicio de la comunidad, en profunda obediencia a Roma. Newman prosiguió al mismo tiempo su labor intelectual: muchas obras teológicas, filosóficas y literarias dan cuenta de ello, obras que se han proyectado hasta nuestros días; tanto es así que el Nuevo Catecismo lo cita varias veces, y su causa de canonización ha llegado al punto de ser titulado "Venerable". La conversión de Newman dio lugar en su momento a otras muchísimas conversiones, y este impulso no se ha detenido: gran cantidad de conversos a lo largo de los siglos XIX y XX lo reconocen como su inspirador.

De allí el tema elegido para el Congreso Internacional que tuvo lugar en Oriel College del 2 al 6 de agosto de este año: "Newman y la conversión". Entre más de ciento cincuenta participantes (ingleses, europeos, australianos, norteamericanos, japoneses y argentinos) un considerable número eran conversos: testigos, tanto de lo que le deben a Newman, como de la gracia eminente e imponderable de haber llegado al catolicismo. En este sentido, uno de los testimonios más conmovedores y rotundo fue el de Graham Leonard, que fuera hasta el año pasado el arzobispo anglicano de Londres, hoy sacerdote católico. Leonard expresó que el catolicismo no es una religión entre tantas sino la "religión verdadera", y que en la Iglesia Católica él encontró a Cristo: no ya al Cristo que "es útil porque me salva", sino a Cristo, la Verdad, que vive en la Iglesia. El Congreso, al que asistimos siete argentinos vinculados a la **Asociación de Amigos de Newman en la Argentina** (entre ellos su fundador, el P. Fernando Caballer, y la que suscribe, de la UCA, al igual que el P. Luis Ducastella), fue organizado por el P. Michael Barber S.J., de Oxford, con la colaboración de uno de los mayores especialistas en Newman, el P. Ian

Kerr S. J., quien sostuvo a su cargo una de las conferencias cruciales: "Newman, su descubrimiento del catolicismo". Los demás oradores destacaron otros aspectos del tema relacionándolos con las distintas facetas de su legado espiritual e intelectual. Entre ellas, no es la menor por cierto su calidad como novelista. Quedó claro que Newman es uno de los máximos representantes de la novela victoriana; y además, que varias mujeres, entre sus conversas, fueron también novelistas, si bien menores, y contribuyeron, dentro de la novela victoriana, a dar testimonio de su fe y de la honda renovación de la vida católica en la Inglaterra de su tiempo.